

Comentario de teatro

Una noche de nervios

"Los jerarcas".

Autor: Pedro Vicuña. Director: Nicolás Fontaine. Elenco: Carolina Fadic, Marcial Tagle, Juan Pablo Bastidas, Patricio Ruiz, Sebastián Layseca, Ignacio Verdugo. Jueves a domingo, Sala Galpón 7.

LADY MACBETH

Durante poco más de una hora, Pedro Vicuña y Nicolás Fontaine, debutantes como dramaturgo y director, respectivamente, abren las puertas de la intimidad vivida en las máximas esferas de poder la noche del 10 de septiembre de 1973.

En un plano lateral, apenas iluminado por una lámpara, tres

figuras de los partidos políticos que apoyaban al Presidente de la República discuten la inminencia de la asonada militar. Como contrapunto a sus disquisiciones, y abarcando casi todo el escenario, se muestra el palacio de gobierno y la tensión que embarga minuto a minuto a sus ocupantes ante los signos inequívocos del conflicto.

Elementos importantes de la puesta en escena son el sillón rojo, que preside la acción y único elemento escenográfico, y el perturbador sonido de un teléfono, que anuncia sólo malas noticias.

Fontaine acierta en la creación de atmósferas, sobre todo en el palacio, donde la incertidumbre, primero, y luego la certeza de la traición, pueden palpase en el aire. A nivel actoral, la propuesta es despojada: sólo los intérpretes, el

espacio escénico y el público.

La mano del director se nota menos firme en la dirección de actores, porque los resultados son dispares en cuanto a la transmisión de estados emocionales. Bien Carolina Fadic, como la secretaria y como la política, al igual que Juan Pablo Bastidas (consejero), Patricio Ruiz (ministro) y Sebastián Layseca (político).

Marcial Tagle ("Los justos", "Hamlet o la rabia milenaria de los perros") como el Presidente, escapa del tono general con un acento poético o simbólico que cuesta digerir de buenas a primeras.

A nivel de texto, el tono es claro y conciso, con una buena cuota de ironía. Las irrupciones

poéticas de la secretaria y del Presidente no alcanzan el nivel de augurios que podrían haber tenido, y se quedan en simples arresos líricos.

Como dramaturgo, Pedro Vicuña muestra lucidez para mostrar un tema muy manoseado desde un punto de vista que escapa de la obviedad, además de un poder de síntesis que se agradece en medio de tantas obras alargadas a la fuerza.

Hay que destacar que "Los jerarcas" debe mucho a la puesta en escena de Fontaine. Su montaje, atmosférico, utiliza los elementos precisos para generar tensiones y envolver al público en un perturbador clima donde la realidad choca cruelmente con el mundo de las ideas.